

Kreta la luna

Una noche en un lejano país, estaba la luna que se llamaba Kreta hablando con su amiga Estrella. La luna estaba triste porque solo tenía de amiga a Lucecita, la estrella del sur y nadie la quiere. Se siente muy sola y piensa que no sirve para nada. Además cuando está ella, siempre es de noche, no puede ver a nadie, todo el mundo está dormido.

En las montañas de este lejano país, vivía Nicolás, un niño muy bueno pero un poco travieso, vivía con su madre. Tenían una granja con vacas y ovejas, las vacas les daban mucha leche. Todos los días pasaba Jacinto, el lechero, para recogerles la leche, pero ese día no la recogió.

Entonces la madre le dijo a Nicolás: "Bajate al pueblo con la cántara y llévesela al lechero. Con el dinero compra pan y tortitas dulces". Al mediodía, Nicolás con la cántara de leche al hombro, comenzó a bajar la montaña. Cuando llegó al pueblo, vendió la leche y compró las cosas que le había dicho su madre.

Con toda la comida comenzó la subida hacia su casa. Comenzó a andar. Cuando estaba por la mitad del camino le entró hambre y se puso a comer un trozo de pan que llevaba en la mochila. Después de comer le entró sueño. Pensó en dormir un poquito para coger energía y subir la montaña.

Entre dos matorrales se quedó dormido, cuando se despertó no sabía donde estaba era muy de noche, no se veía nada.

A Nicolás le entró mucho miedo y comenzó a llorar entre lloros a su madre.

De repente, Lucecita, la estrella del sur, le dijo a Kzeta la luna:
- ¿No escuchas nada?, oigo lloros. Entonces Kzeta puso atención y escuchó la voz del niño entre lloros llamando a su madre.

- ¿quién eres? Kzeta le preguntó.

- Soy Nicolás el niño de la montaña ¿no me conoces? - dijo el niño.

- ¿Qué te pasa, te has perdido? - le preguntó Kzeta.

Lucecita llamó a todas sus amigas las estrellas y junto con Kzeta cogidas de la mano hicieron un círculo muy grande alrededor de Nicolás.

El cielo se iluminó de tal manera que parecía de día.

Nicolás encontró el camino de vuelta a casa, por la luz tan fuerte que despedían todas las estrellas y la luna juntas.

Cuando llegó a casa su madre, le estaba esperando preocupada. Le preguntó que le había sucedido y le abrazó.

Desde aquel momento, Kzeta la luna, era mucho más feliz. Había ayudado al niño, ya no estaba triste ni sola.

Desde entonces, todas las noches, Kzeta, Lucecita y Nicolás se cuentan cuentos, juegan y ríen los tres juntos. Son unos amigos inseparables.



La historia se me ha inspirado

La historia se me ha inspirado sobre la luna, porque todas las noches cuando bajo la persiana de mi habitación veo a la luna sola, en la oscuridad de la noche.

Se aburrirá mucho, tendrá miedo.

¿Ayudará a alguien?

- Será amiga de las estrellas.

¡Pensé como podía hacer un cuento con la luna y las estrellas.

Imaginé como podría la luna ayudar a alguien que se hubiera perdido.